

Un día de Reyes Magos de 1951 nace en Madrid Juan Ramón Alonso Díaz de Toledo. El primero de ocho hermanos, todos hijos de Milagros, comadrona en el barrio de Usera, y de Silvano, topógrafo. Desde pequeño se mostró muy responsable y creó un vínculo muy especial con su siguiente hermano, Silvano, ya que ambos, en ausencia de sus padres trabajadores, tenían que cuidar del resto de los niños. Su familia piensa que esto puede ser el motivo por el que Juan Ramón es tan niñoero y presta tanta atención y cariño a los niños en general. Si observamos las ilustraciones en las que ellos son los protagonistas vemos como, sin palabras, muestra sus emociones y pensamientos.

Estudió en el colegio San Viator y, ya en la adolescencia, disfrutaba, como tantos jóvenes de la época, rodando con un tomavistas películas en familia y, sobre todo, tocando la guitarra, de nuevo junto a Silvano, emulando a los dúos musicales que tanto éxito tenían en aquellos años.

A la hora de escoger sus estudios universitarios se le hizo muy difícil la elección entre seguir la afición paterna, el dibujo que tan bien se les daba a él y al resto de la familia, y la materna, la medicina. Su interés por la medicina se debía no sólo a su madre, sino también a su tío Isabelo, médico rural y alcalde de Malagón (Ciudad Real), al que le unía un inmenso cariño y con el que compartía muchas horas de consulta en sus veranos juveniles.

Finalmente estudió Pintura, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Al finalizar, como todos los jóvenes de su generación, hizo la “mili” en aviación, en la isla de Mallorca.

Muy pronto comienza a ilustrar en las principales revistas de la época, tanto de tipo cultural como *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Cuadernos Hispanoamericanos...*, como de asuntos sociales y de moda: *Marie Claire*, *Elle*, *Telva*, *Vogue...* También en periódicos –páginas infantiles de *Ya-*, convirtiéndose en colaborador habitual de *El País* desde 1987 a 2001.

Juan Ramón disfruta mucho del trato personal por lo que prefería acudir a la redacción y llevar las ilustraciones en mano, aun cuando pudiera haberlo hecho ya a través de internet. Incluso se sentía estimulado por la prisa con que tenía que elaborarlas, de veinticuatro a cuarenta y ocho horas que le daban para entregarlas.

Si nos fijamos en las fechas de la larga lista de sus publicaciones, vemos que esas colaboraciones se solapan con sus encargos para libros de las principales editoriales de nuestro país. Con el afortunado impulso que tomó la literatura infantil y juvenil a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, observamos que su obra es muy solicitada y reconocida, y se le vincula con editoriales de larga trayectoria, tanto como a las nuevas colecciones y editoriales que se van creando. En 1981 inicia esta andadura, apoyado por Felicidad Orquín, desde Espasa Calpe: *Tom Sawyer detective*, de Mark Twain y *Cuentos de las cosas que hablan*, de Antoniorrobes, son los primeros títulos publicados ese año, a los que irán siguiendo muchos más de la recién creada Austral Juvenil.

Sus dibujos y acuarelas han sido portada también de obras maestras de la literatura, de autores como, por citar sólo unos ejemplos, Julio Cortázar, Mario Benedetti, W. Scott Fitzgerald, William Faulkner, José María Merino, José Luís Sampedro, Fernando Savater, Juan Eduardo Zúñiga...

*La vuelta al mundo*, con texto del argentino Javier Villafañe, recibió el primer Premio Austral Infantil, en 1985. Este libro fue seleccionado en el VI Simposio sobre literatura Infantil y lectura, organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y aparece en la selección escogida “Cien Obras de la Literatura Infantil Española del siglo XX”.

Sus ilustraciones de *El hombre, el árbol y el camino*, de Juan Farias, publicado en “Los Ilustrados de El Barco de Vapor”,

merecieron el Premio Internacional de Ilustración Fundación Santa María 1993.

En 2007, la editorial Kalandraka recibió el Premio Nacional al Mejor Libro Editado del Año con *Pepito el habitador de los tejados*, ilustrado por Juan Ramón.

Además, algunos de sus libros han figurado en el catálogo *White Ravens* de la Biblioteca Internacional de Múnich y ha sido finalista del Premio Nacional de Ilustración los años 1994, 2008 y 2011.

Su obra ha estado presente en el Pabellón de Madrid de la Exposición Universal de Shanghai (China, 2012), así como en la principales capitales españolas y europeas, como París, Bolonia y Roma, incluso en Nishinomiya (Japón).

Y de esta manera ha seguido destacando junto a un selecto número de artistas denominados nuevos clásicos de la ilustración española, por sus espectaculares dotes creativas y técnicas, que no sólo han renovado el panorama de la ilustración sino que han creado escuela. No podemos olvidarnos, en este último sentido, de la importancia que la educación y la enseñanza han tenido paralelamente en toda su trayectoria, incluso hasta después de su jubilación.

Siguiendo esta trayectoria conocemos que de 1975 a 1979 dio clases de Dibujo y Diseño en el colegio Amor de Dios; de 1975 a 1996 de Análisis de Forma a alumnos de 1º y 2º de Arquitectura en la Academia IB67; entre 1982 y 1987, de Color, Dibujo y Diseño en el Centro Español de Nuevas Profesiones.

Aunque desde 1996 decidió dedicarse exclusivamente a su trabajo como ilustrador, ha seguido impartiendo talleres, cursos y seminarios, viajando por toda España y Sudamérica, invitado

por Fundaciones, bibliotecas, congresos, seminarios... e instituciones como el Museo ABC o el Instituto Cervantes.

Disfrutaba especialmente de los “Encuentros con Ilustrador” que se realizaban en los colegios. En ellos establecía, como es habitual en él, muy buena relación con los niños; en una ocasión visitó un colegio de Educación Especial y volvió a su casa encantado del cariño que le habían demostrado.

La pandemia interrumpió las clases de acuarela a mayores de 65 años que impartía, ya jubilado, en el Museo ABC con las que tanto disfrutaba porque generaba relaciones amistosas que se prolongaban en comidas, paseos...

Dibujar, enseñar ha sido y es su vida profesional pero otros aspectos más personales, algunos ya perfilados en sus datos de infancia y adolescencia, han seguido siendo fundamentales: Su familia original y la que él ha ido creando con sus dos matrimonios, sus cuatro hijos y cuatro nietos, con los que disfruta como en su infancia y juventud, son los pilares más fuertes y entrañables de su vida. Por supuesto el Arte, el cine, la fotografía. la música, ir de compras, merendar sin que nunca falte el chocolate y los viajes siguen siendo otras de sus grandes pasiones.

Lo que en un principio fue una combinación de los viajes de trabajo y de placer, después se fue convirtiendo en algo fundamental en su vida. Son memorables sus rutas en coche por toda Europa y, últimamente por los EE.UU. Por ser un fanático seguidor de los Beatles, ha estado, siguiendo sus pasos, en Londres y Liverpool en dos ocasiones. Y de este grupo musical sabe todo lo que se puede saber. Adquiere todo lo relacionado con ellos desde que presencié con catorce años el famoso concierto de Los Beatles en la plaza de las Ventas en Madrid. Incluso duplica los discos y cds, por si se le estropeará alguno.

Suele pedir a sus amigas que saben tejer a mano que le hagan un chaleco con los colores que llevaba Paul McCartney en uno de sus conciertos. Es un niño grande que sigue teniendo curiosidad por las cosas que encuentra en sus paseos cotidianos, ya sean piedras, hojas ramas u objetos perdidos o abandonados; y un gran artista.

Desde mediados de los años ochenta es miembro de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, formando parte de su Comité Ejecutivo en varias ocasiones, y siendo Director de Arte de la revista *Lazarillo*, desde 2013 hasta 2019. Esta colaboración ha resultado siempre muy enriquecedora y gratificante para ambas partes. Es verdad que en nuestra Asociación se pasa fácilmente del trato de socio al de amigo entrañable, pero siempre resulta más fácil con personas tan afables, afectuosas e inteligentes como Juan Ramón Alonso.

Especialmente queremos, con esta exposición, demostrarle nuestra gratitud por todos los años que ha dado vida a tantas historias y puesto cara a tantos personajes que han hecho las delicias de lectores infantiles y juveniles, incluso adultos; y, sobre todo, por el tiempo y energías que ha dedicado a nuestra asociación y a la revista *Lazarillo* de forma fiel y desinteresada.

Muchas gracias, Juan Ramón.